

## Opinión

# Cooperación internacional en educación superior

Es indudable que la cooperación internacional ha estado siempre presente en el ámbito de la investigación y el postgrado. Hoy estamos evidenciando una acelerada generalización de esta dimensión en la formación de investigadores, en la organización de la investigación, en las formas de generación de conocimiento, en la difusión de los resultados y también en la modalidad de transferencia. Por ello, se puede considerar la internacionalización una característica de la investigación y desarrollo, I+D, entendiéndola como el resultado de expresiones de la dimensión internacional en las políticas y actividades científicas, en la difusión de los resultados, y en los impactos asociados a ella.

Las Universidades y los organismos de investigación participan activamente en las iniciativas de cooperación como ejecutoras y eventualmente como promotoras. El enfoque que le otorguen a dicha cooperación responderá a lógicas propias asociadas al desarrollo de sus capacidades y al fortalecimiento institucional.

En nuestro país, claramente esta se encuentra ligada también a la acreditación institucional, especialmente para aquellas instituciones que están o transitan hacia el nivel de excelencia de 6 y 7 años de acreditación por la Comisión Nacional de Acreditación, CNA, en que la investigación, innovación y el doctorado son actividades esenciales.

Es indudable que el apoyo, a través de programas o iniciativas de los gobiernos, agencias gubernamentales o privadas, y de las propias instituciones de educación superior, junto a los avances de las comunicaciones y del transporte, facilitan la realización y el desarrollo de la cooperación internacional. Una dimensión que ha variado en el tiempo. Así, por ejemplo, en nuestro país, en general en la década de los 60, esta era más bien de apoyo, asimétrica y fundamentalmente con Estados Unidos y algunos países de Europa. Eso ha cambiado fuertemente en

**Las universidades y los organismos de investigación participan activamente en las iniciativas de cooperación como ejecutoras y eventualmente como promotoras.**

el siglo 21, pues hoy tenemos una cooperación más bien horizontal y mucho más amplia tanto con Europa como con países asiáticos, transformándose éstos en actores en materia de cooperación sur-sur, consolidando fondos que permiten ampliar y diversificar esta cooperación. Y en este mismo sentido, en la colaboración de los investigadores nacionales es fundamentalmente aquella "liderada", esto es, aquella en que el científico chileno es el autor principal de la contribución.

En el postgrado y especialmente en el doctorado, esta es fundamental, no solo por la colaboración entre científicos seniors, participación de científicos extranjeros en los programas de doctorados y co-dirección de tesis, sino también por las pasantías cortas de uno a seis meses que puedan hacer los doctorandos, o bien recién graduados como actividad postdoctoral, en centros de excelencia extranjeros. Esto hace que sea más frecuente, pero aún insuficiente, la co graduación o la entrega de doble grado académico por una institución extranjera y una nacional.

Es indudable que en todo ello la virtualidad, a través de reuniones, congresos y conferencias, es muy importante, sin embargo, el éxito de la cooperación está basada en la confianza y respeto entre los científicos apoyados por sus instituciones, para lo cual la presencialidad es muy relevante. Todo ello debe ser garante de una sinergia horizontal y real, imprescindible para el éxito de las redes y la cooperación científica internacional.



**DR. BERNABÉ L. RIVAS QUIROZ**

Vicerrector adjunto de Investigación y Doctorados  
U. San Sebastián Concepción